

En oyendo esto el bachiller, se fué, como queda dicho, sin replicarle palabra. Quisiera D. Quijote^a mirar si el cuerpo que venía en la litera eran huesos ó no; pero no lo consintió Sancho, diciéndole: « — Señor, vuestra merced ha acabado esta peligrosa aventura lo más á su salvo de todas las que yo he visto. Esta gente, aunque vencida y desbaratada, podría ser que cayese en la cuenta de que los venció sola^b una persona y, ^c corridos y avergonzados desto, volviesen á rehacerse y á buscarnos, y nos diesen ^d en qué entender. El jumento está como conviene, la montaña ^e cerca, la ^f hambre carga: no hay que hacer ^g sino retirarnos con gentil compás de pies, y, como dicen, váyase el muerto á la sepultura y el vivo á la hogaza. » Y, antecogiendo su asno, rogó á su señor que le siguiese, el cual, pareciéndole que Sancho tenía razón, sin volverle á replicar, le siguió; y, á poco trecho que caminaban por entre dos montañuelas, se hallaron en un espacioso y escondido valle, donde se apearon, y Sancho alivió el ^h jumento; y, tendidos sobre la verde hierba, con la salsa de su hambre, almorzaron, comieron, merendaron y cenaron á un mismo ⁱ punto, satisfaciendo sus estómagos con más de una fiamblera que los señores clérigos del difunto (que pocas veces se dejan mal pasar) en la acémila de su repuesto traían. Mas sucedióles otra desgracia, que Sancho la ^j tuvo por la peor de todas, y fué que no tenían vino que beber, ni aun ^k agua que llegar á la boca; y, acosados de la sed, dijo Sancho, viendo que el prado donde estaban ^l estaba colmado de verde y menuda hierba, lo que se dirá en el siguiente capítulo.

a. Quisiera D. Quijote de la Mancha, caballero notabilísimo, mirar si. L.₁. = b. ...venció solo una. GASP. = c. ...y que corridos. ARG.₂. = d. ...y nos diesen muy bien en qué entender. C.₃, BOW., PELL., A.₂, ARR.₁ CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...la montaña es cerca. C.₃,

A.₂, BOW., PELL., GASP. = f. ...el. MAI. = g. ...hacer más sino. C.₂, BOW., PELL., ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...alivió al. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...á un mesmo. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁. = j. ...Sancho tuvo. GASP. = k. ...ni agua. V._{1,2}, MIL. = l. ...donde estaba. MIL.

los Doce Pares de Francia, en lo que se refiere á la rota de Roncesvalles, han de juntarse con las extravagancias de las disparatadas novelas puestas en la picota por el Ingenio complutense.

19. ...los señores clérigos del difunto. — Asistirá razón á los que sostienen que huelgan las dos últimas palabras, porque, queriéndolas conservar, debió repetirse la voz clérigos diciendo: (que pocas veces los clérigos se dejan mal pasar); pero concedan también que reglas más altas rigen el arte: son las reglas misteriosas en que reside y se funda el superior valer y encanto de la obra del genio, reglas que siempre vencerán á las sutilezas del gramático, á los refinamientos del retórico.



CAPÍTULO XX

De la jamás vista ni oída aventura que, con más poco peligro, fué acabada de^a famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso D. Quijote de la Mancha

No es posible, señor mío, sino que estas hierbas dan testimonio ⁵ de que, por aquí cerca, debe de estar alguna fuente ó arroyo que estas hierbas humedece^b; y, así, será bien que vamos un poco más adelante, que ya toparemos donde podamos ^c mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que, sin duda, causa mayor pena que la ^d hambre. » 10

a. ...acabada del famoso. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., BOW. = b. ...que estas hierbas humedecen. BR.₃, AMB. — ...que á

estas hierbas humedece. RIV. — ...que las humedece. GASP. = c. ...donde podremos. RIV. = d. ...que el hambre. MAI.

Ha concluido el capítulo precedente con una como especie de sencilla ceremonia, acto que llena el alma de melancolía: es la imposición de nuevo nombre al héroe de la Mancha. En adelante se llamará también *el Caballero de la Triste Figura*, denominación cómica y risible para los que sólo ven, en esa figura larga, amarillenta y ojerosa, un hombre vulgar y vesánico; pero no así para los que, juzgándole víctima del ideal de perfección, se duelen de que, en cambio de sus sacrificios, reciba golpes, puñadas y cantazos, si es que no se le convierte en blanco de befa y escarnio.

Mas ahora, en la escena de los batanes, se inicia el relato con entonación poética y casi misteriosa: «...yo nací, — dice, — por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, ó la dorada, como suele llamarse»; y, luego, tras graciosa narración, cierra el capítulo con una sentencia bíblica: «...vivirás sobre la haz de la tierra, porque, después de á los padres, á los amos se ha de respetar como si lo fuesen.»

Parecióle bien el consejo á D. Quijote; y, tomando de la rienda á Rocinante y Sancho del cabestro á su asno, después de haber puesto sobre él los relieves que de la cena quedaron, comenzaron á caminar por el prado arriba á tiento, porque la escuridad^a de la noche no les dejaba ver cosa alguna; mas no hubieron andado docientos 5 pasos cuando llegó á sus oídos un grande^b ruido de agua, como que de algunos grandes y levantados riscos se despeñaba. Alegróles el ruido en gran manera; y, parándose á escuchar hacia qué parte sonaba, oyeron á deshora otro estruendo que les aguló el contento del 10 agua, especialmente á Sancho, que naturalmente era medroso y de poco ánimo: digo que oyeron que daban unos golpes á compás,^d con un cierto crujir de hierros y cadenas, que, acompañados del furioso estruendo del agua, pusieran pavor á cualquier^f otro corazón que no fuera el de D. Quijote. Era la noche, como se ha dicho, oscura^g, 15 y ellos acertaron á entrar^h entre unos árboles altos, cuyas hojas, movidas delⁱ blando viento, hacían un temeroso y manso^j ruido; de manera que la soledad, el sitio, la escuridad^k, el ruido del^l agua con el susurro de las hojas, todo causaba horror y espanto, y más cuando vieron^m que ni los golpes cesaban, ni el viento dormía, ni la 20 mañana llegaba; añadiéndose á todo esto el ignorar el lugar donde se hallaban.

Pero D. Quijote, acompañadoⁿ de su intrépido corazón, saltó sobre Rocinante, y, abrazando su rodela^ñ, terció su lanzón, y dijo: «— Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, 25 en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, ó la

a. ...la oscuridad. ARR., MAI., FK. = b. ...un gran ruido de agua. TON., GASP. = c. ...sonaba y oyeron. MIL. = d. ...á compás y con un cierto. RIV. = e. ...del agua que pusieran. C._{1,3}, L._{1,2}, BR._{1,2,3}, AMB., BOW. = f. ...á cualquiera. PELL., RIV. = g. Era la noche oscura. ARR., MAI., FK. = h. ...á estar entre. GASP.,

ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...movidas de blando viento. V._{1,2}, MIL. = j. ...y manso y ruido. MIL. = k. ...la oscuridad. ARR., MAI., FK. = l. ...el ruido de la agua. A._{1,2}, PELL., ARR., CL., GASP. = m. ...cuando vieron. L._{1,2}. = n. ...acompañando. L._{1,2}. — ...aconsejado. ARG.₂. = ñ. ...embranzando su adarga. ARG._{1,2}, BENJ.

Línea 12. ...que, acompañados del furioso estruendo del agua, pusieran pavor. — Que pusieran pavor, es evidente errata de la primera edición de Cuesta. No ha de atribuirse, pues, á incorrección de Cervantes.

24. «— Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, ó la dorada, como suele llamarse. — La entonación es de lo más alto, de lo más solemne y caballeresco que se lee en esta historia. Ante ella ha de ceder el énfasis de otros muchos pasajes:

«...sabed que yo soy el valeroso D. Quijote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones.» (I, 4.) — «...yo me llamo D. Quijote de la Mancha,

dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los Doce de Francia y los Nueve de la Fama, y el que ha de poner 5 en olvido los Platires, los Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Febos y Belianises, con toda la caterva de los famosos caballeros andantes del pasado tiempo, haciendo en este en que me hallo tales grandezas, extrañezas y fechos de armas, que escurezcan^a las más claras que ellos hicieron^b. Bien notas, escudero fiel y legal^c, las tinieblas desta noche, su extraño silencio, el sordo y confuso estruendo des- 10 tos árboles, el temeroso ruido de aquella agua en cuya busca venimos, que parece que se despeña y derrumba desde los altos montes de la Luna, y aquel^d incesable golpear que nos hiere y lastima los oídos; las cuales cosas, todas juntas y cada una por sí, son bastantes

a. ...oscurezcan. MAI., FK. = b. ...hicieron. TON. = c. ...fiel y legal. ARR. = d. ...y quel incesable. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2},

MIL., BOW. — ...de la luna que el incesable. BR.₃, AMB. — ...de la luna con el incesable. TON.

caballero andante, y cautivo de la sin par y hermosa D.^a Dulcinea del Toboso.» (I, 8.) — «...yo soy un caballero de la Mancha, llamado D. Quijote, y es mi oficio y ejercicio andar por el mundo enderezando y desfaciendo agravios.» (I, 19.) — «...yo soy D. Quijote de la Mancha, cuyo asunto es acudir á toda suerte de menesterosos.» (II, 38.)

9. Bien notas, escudero fiel y legal, las tinieblas desta noche. — Yacen por tierra los antiguos ídolos, y lo que antes se estimaba como gala del buen gusto, llámase ahora, en frase displicente, comentario verbalista, envolviendo en la común sentencia lo mismo al simple gramático que á quienes, mirando más arriba, ven que la elegancia continúa, como la del período origen de esta nota: que esa feliz mezcla de todos los estilos en un mismo capítulo, en el largo curso de la obra; que la fusión de todos los tonos, desde el magnífico y pomposo que emplea aquí D. Quijote hasta el humilde y suplicante de que se vale Sancho en sus reflexiones para disuadirle á que no acometa la temeraria empresa; que esos cambios, sin aparente transición, de la manera más suave, volviendo luego el novelista á su papel de historiador, desenvuelto todo en una prosa clara, fácil y vivida (¡tanto la hermosean sus imágenes y personificaciones, tan grande es su encanto y embeleso!); no pueden ser hijos de frias y desmayadas reglas gramaticales, sino que, por fuerza, han de nacer de fuente más alta, de un numen inspirador, de la inagotable vena é invención en que juntamente brotaron á una la idea, el pensamiento y el ropaje que los viste y engalana.

13. ...y aquel incesable golpear que nos hiere y lastima los oídos. — Quel incesable golpear... Así se lee en la segunda y tercera ediciones de Cuesta. Si Cervantes corrigió la tercera, ¿quién había introducido en la segunda la variante quel? El quel no forma sentido, y volvemos á nuestro argumento: si el autor estaba en Madrid é hizo la corrección, ¿cómo dejó tamaño disparate?

á infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo ^a Marte, cuanto más en aquél que no está acostumbrado á semejantes acontecimientos y aventuras. Pues, todo esto que yo te pinto, son incentivos y despertadores de mi ánimo, que ya hace que el corazón me ^b reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura, por más dificultosa que se muestra ^c. Así que aprieta un poco las cinchas á Rocinante, y quédate á Dios, y espérame aquí hasta tres días no más, en los cuales ^d, si no volviere, puedes tú volverte á nuestra aldea, y desde allí, por hacerme merced y buena obra, irás al Toboso, donde dirás á la incomparable señora mía Dulcinea que su cautivo caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo ^e. »

15 Cuando Sancho oyó las palabras de su amo, comenzó á llorar con la mayor ternura del mundo y á decille ^f: « — Señor, yo no sé por qué quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura. Ahora ^g es de noche, aquí no nos ve nadie: bien podemos torcer el

a. ...mismo. C.₃, ARG.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = b. ...el corazón reviente. TON. = c. ...que se muestre. ARG.₃. = d. ...tres días no más, después de los cuales. ARG._{1,2}, BENJ.

= e. ...de poderse llamar suyo. TON. = f. ...y á decirle. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁, MAL., BENJ. = g. ...Agora es de noche. RIV.

13. Cuando Sancho oyó las palabras de su amo, comenzó á llorar con la mayor ternura del mundo. — Hacer el recuento de los infinitos casos en que los escuderos derraman lágrimas de ternura, cuando tienen la casi evidencia de que corre riesgo la vida de sus amos si acometen esta ó aquella aventura, fuera tarea, sobre difícil, enteramente baldía; porque las lágrimas, hijas del temor que infunde lo desconocido, hijas de la tierna simpatía que despierta, aun en las almas sencillas, una acción caballerescas, son comunes en todos los hombres. Cervantes no hace llorar al buen Sancho porque también lloraran otros escuderos. Tan mezquina crítica aparta los ojos de lo esencial: el *Quijote* no es un nuevo libro de caballerías, sino parodia, burla de sus absurdos, finísima sátira de las inverosimilitudes que á cada paso en ellos se leen. ¿No lo es, por ventura, la escena que ahora transcribimos del mejor de los libros (1) de este linaje?:

« Dijo Amadís: « — Da voces, Gandalin, porque por ellas podrá ser que el Endriago (2) á nosotros acudirá; et ruégote mucho que si aquí moriere, procures de llevar á mi señora Oriana aquello que es suyo enteramente, que será mi corazón; é dile que gelo envío por no dar cuenta ante Dios de cómo lo ajeno llevaba comigo. » Cuando Gandalin esto oyó, no solamente dió voces, mas mesando sus cabellos, llorando, dió grandes gritos, deseando su muerte antes que ver la de áquel su señor, que tanto amaba, et no tardó mucho que vieron salir

(1) *Amadís de Gaula*, t. III, pág. 230.

(2) Era un monstruo que tenía el diablo en el cuerpo. Despobló, para fijar en ella su residencia, la ínsula que lleva su nombre, ó sea *del Diablo*.

camino y desviarnos del peligro, aunque no bebamos en tres días; y, pues no hay quien nos vea, menos habrá quien nos note de cobardes: cuanto más que yo he oído ^a predicar al ^b cura de nuestro lugar, que vuestra merced ^c bien conoce, que quien busca el peligro perezca ^d en él. Así que no es bien tentar á Dios acometiendo tan des- 5 aforado hecho, donde no se puede escapar sino por milagro; y basta los que ha hecho el cielo con vuestra merced en librarle de ser mantenido, como yo lo fui, y en sacarle vencedor, libre y salvo de ^e entre tantos enemigos como acompañaban al difunto; y, cuando todo esto no mueva ni ablande ese duro corazón, muévale el pensar y creer 10 que, apenas se habrá vuestra merced apartado de aquí, cuando yo, de miedo, dé mi ánimo á quien quisiere llevarla. Yo salí de mi tierra y dejé hijos y mujer por venir á servir á vuestra merced, creyendo valer más y no menos; pero, como la codicia ^f rompe el saco, á mí me ha rasgado mis esperanzas, pues cuando más vivas las tenía 15 de alcanzar aquella negra y malhadada ínsula, que tantas veces vuestra merced me ha prometido, veo que, en pago y truco della, me quiere ahora dejar en un ^g lugar tan apartado del trato humano. Por un solo Dios, señor mío, que non ^h se me faga tal desaguisado; y, ya que del todo no quiera vuestra merced desistir de acometer 20 este fecho ⁱ, dilátelo á lo menos hasta la ^j mañana, que, á lo que á

a. ...cuanto más que yo he oído muchas veces predicar. C.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. — ...cuanto más que yo di predicar. L._{1,2}. = b. ...predicar el cura. FK. = c. ...que vuestra merced muy bien conoce. C.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...parece en él. L._{1,2}.

V._{1,2}. = e. ...libre y salvo entre tantos enemigos. GASP. = f. ...la codicia. BR.₃, AMB., TON., GASP., MAL., FK. = g. ...en lugar tan apartado. MIL. = h. ...que no se me faga. V._{1,2}, BR.₃, AMB., TON., BOW., RIV. = i. ...ese fecho. TON. — ...este hecho. MAL. = j. ...dilátelo á lo menos hasta mañana. AMB.

de entre las peñas el Endriago, muy más bravo é fuerte que lo nunca fué... É cuando el de la Verde Espada vió que á caballo á él no se podía llegar, descendió muy presto é dijo á Gandalin: « — Hermano, tente afuera en ese caballo, porque ambos no nos perdamos, et mira la ventura que Dios me querrá dar contra este diablo tan espantable, é ruégale que por la su piedad me guíe como le quite yo de aquí, y sea esta tierra tornada al su servicio; é si aquí tengo de morir, que me haya merced del ánima, y en lo otro faz como te dije. » Gandalin no le pudo responder, tan reciamente lloraba, porque su muerte veía tan cierta, si Dios milagrosamente no lo escapase. »

3. ...yo he oído predicar al cura de nuestro lugar, que vuestra merced bien conoce. — En la tercera edición de Cuesta se lee: « ...yo he oído muchas veces predicar al cura de nuestro lugar, que vuestra merced muy bien conoce. » Si las supuestas correcciones del novelista fuesen ciertas, habríamos de tenerle por escritor nimio, por no decir apocado.

mí me muestra la ciencia que aprendí cuando era pastor, no debe de ^a haber desde aquí al alba tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo.

5 — ¿Cómo puedes tú, Sancho, — dijo D. Quijote, — ver dónde hace esa línea, ni dónde está esa boca ó ese colodrillo que dices, si hace la noche tan oscura ^b que no parece en todo el cielo estrella alguna?

10 — Así es, — dijo Sancho; — pero tiene el miedo muchos ojos, y ve las cosas debajo de tierra, cuanto más encima en el cielo, puesto que, por buen discurso, bien ^c se puede entender que hay ^d poco de aquí al día.

15 — Falte lo que faltare, — respondió D. Quijote, — que no se ha de decir por mí, ahora ni ^e en ningún tiempo, que lágrimas y ruegos me apartaron de hacer lo que debía á estilo de caballero; y, así, te ruego, Sancho, que calles ^f, que Dios, que me ha puesto en corazón ^g de acometer ahora esta tan no vista y tan ^h temerosa aventura, tendrá cuidado de mirar por mi salud y de consolar tu tristeza. Lo que has de hacer es apretar bien las cinchas á Rocinante y quedarte

20 aquí, que yo daré la vuelta presto ⁱ ó vivo ó muerto. »
Viendo, pues, Sancho la última resolución de su amo, y cuán poco valían con él sus lágrimas, consejos y ruegos, determinó de aprovecharse de su industria, y hacerle ^j esperar hasta el día si pudiese; y, así, cuando apretaba las cinchas al caballo, bonita-

25 mente y sin ser sentido, ató con el cabestro de su asno ambos pies ^k á Rocinante; de manera que, cuando D. Quijote se quiso partir, no pudo, porque el caballo no se podía mover sino á saltos ^l.

a. ...no debe haber desde aquí al alba. C.₃, Bow. = b. ...la noche tan oscura. ARR., MAL., FK. = c. ...por buen discurso se puede entender. TON. = d. ...que falta poco de aquí al día. ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...ahora en ningún tiempo. MIL. = f. ...que calles. AMB. = g. ...que me ha puesto en el corazón de acometer. TON. —

...que me ha puesto en condición de acometer. ARG.₂. = h. ...esta tan no vista y temerosa aventura. BENJ. = i. ...que yo daré la vuelta ó vivo ó muerto. L._{1,2}. = j. ...y hacerle esperar. L.₃. = k. ...ató con el cabestro de su asno ambas manos á Rocinante. GASP. = l. ...no se podía mover sino á saltos, á saltos. L._{1,2}.

13. ...no se ha de decir por mí... que lágrimas y ruegos me apartaron de hacer lo que debía á estilo de caballero. — Parece vulgaridad advertir que *estilo* significa uso, costumbre, práctica.

En el *Viaje del Parnaso*, cap. 1, se lee:

« Usan los marineros de su *estilo*,
Cubren la popa con tapetes tales
Que es oro y sirgo de su trama el hilo. »

Viendo Sancho Panza el buen suceso de su embuste, dijo: « — Ea, señor, que el cielo, conmovido de mis lágrimas y plegarias, ha ordenado que no se pueda mover Rocinante; y, si vos queréis ^a porfiar y espolear y dalle ^b, será enojar á la fortuna, y dar coces, como dicen, contra el aguijón. »

Desesperábase con esto D. Quijote, y, por más que ponía las piernas al caballo, menos ^c le podía mover; y, sin caer en la cuenta de la ligadura, tuvo por bien de sosegarse y esperar ó á que amaneciese ó á que Rocinante se menease, creyendo, sin duda, que aquello venía de otra parte que de la industria de Sancho; y, así, le dijo: 10 « — Pues así es, Sancho, que Rocinante no puede moverse, yo soy contento de esperar á que ría el alba, aunque yo llore ^d lo que ella tardare en venir.

15 — No hay que llorar, — respondió Sancho, — que yo entrendré á vuestra merced contando cuentos desde aquí al día, si ya no es que se quiere apearse y echarse á dormir un poco sobre la verde hierba, á uso de caballeros andantes, para hallarse más descansado cuando llegue el día y punto de acometer esta tan desemejable aventura que le espera.

20 — ¿Á qué llamas apearse, ó á qué dormir? — dijo D. Quijote. — ¿Soy yo, por ventura, de aquellos caballeros que toman reposo en los peligros? Duerme tú, que naciste ^e para dormir, ó haz ^f lo que quisieres, que yo haré lo que viere que más viene con mi pretensión.

25 — No se enoje vuestra merced, señor mío, — respondió Sancho, — que no lo ^g dije por tanto. »

Y, llegándose á él, puso la una mano en el arzón delantero y la otra en el otro ^h, de modo que quedó abrazado con el muslo izquierdo de su amo, sin osarse apartar dél un dedo: tal era el miedo que

a. ...se pueda mover Rocinante, así pues querer porfiar. ARG.₂. = b. ...dalle. MAL. = c. ...al caballo, no le podía mover. GASP. = d. ...aunque yo llore. L.₃.

— ...aunque llore. MIL. = e. ...que naciste. C.₃, Bow. = f. ...ó hace. L.₃. = g. ...no le dije. = h. ...y al otro en el otro. C.₂, BR._{1,2}. — ...y el otro en el otro. C.₃.

1. Viendo Sancho Panza el buen suceso de su embuste. — « Industria escribiera Cervantes aquí, — dice Hartzzenbusch, — porque antes leemos «...determinó de aprovecharse de su *industria*», y después, «...aquello venía de otra parte que de la *industria* de Sancho». Las tres veces se trata del mismo hecho. »

¡Triste sino, hablando á lo vulgar, el del autor del *Quijote*! Si dormita á veces como el *buen Homero*, censura al canto (y vaya otro vulgarismo); si acierta, si huyendo de enfadosa repetición usa de una elegancia, también descarga sobre él fuerte palmetazo.

tenía á los golpes que todavía alternativamente sonaban. Dijole D. Quijote que contase algún cuento para entretenerle ^a, como se lo había prometido; á lo que ^b Sancho dijo que sí hiciera si le dejara el temor de lo que oía.

5 « — Pero, con todo eso, yo me esforzaré á decir una historia que, si la acierto á contar y no me van á la mano, es la mejor de las historias; y estéme vuestra merced atento, que ya comienzo: «Érase que se era ^c, el bien que viniere ^d para todos sea, y el mal para quien lo ^e fuere á buscar.» Y advierta vuestra merced, señor mío, que el
10 principio que los antiguos dieron á sus consejas no fué así como

a. ...para entretenerse. V._{1,2}, MIL. = | = c. Érase que será. AMB. = d. ...que viniere. BOW. = e. ...le fuere. ARR., ARG.₂.

7. Érase que se era, el bien que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere á buscar. — Cita Pellicer, á este propósito, lo que escribió Rodrigo Caro (1) cuando dijo que los muchachos y la gente rústica empezaban los cuentos con esta entradilla: *Érase lo que era: el mal que se vaya, el bien que se venga; el mal para los moros, el bien para nosotros*; y añade que, en esto, imitaban lo dicho por Plutarco (2).

Quevedo, al fin de la *Visita de los chistes*, finge toparse con una pobre mujer cargada de bodigos y llena de males y plañiendo: «—¿Quién eres,— la dije,— mujer desdichada?» «—La manceba del Abad,— respondió ella,— que anda en los cuentos de niños, partiendo el mal con el que le va á buscar.» Y, así, dicen las empuñadoras de las consejas: «Y el mal para quien le fuere á buscar y para la manceba del Abad.»

El supuesto Avellaneda (3) amplía este comenzar: «Érase que se era, que en hora buena sea, el bien que viniere para todos sea, y el mal para la manceba del Abad; frío y calentura para la amiga del cura, dolor de costado para la ama del vicario y gota de coral para el rufo sacristán, hambre y pestilencia para los contrarios de la Iglesia.»

Que en todo fuese artista nuestro Cervantes, aun cuando parece echarse en brazos del vulgo, lo acredita este consejo sobre la manera de narrar:

«Si en contar las condiciones de los amos que has tenido y las faltas de sus oficios te has de estar, amigo Berganza, tanto como esta vez, menester será pedir al cielo nos conceda la habla siquiera por un año, y aun temo que, al paso que llevas, no llegarás á la mitad de tu historia. Y quiérote advertir de una cosa, de la cual verás la experiencia cuando te cuente los sucesos de mi vida; y es que los cuentos unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos; otros, en el modo de contarlos: quiero decir que algunos hay que, aunque se cuenten sin preámbulos y ornamentos de palabra, dan contento; otros hay que es menester vestirlos de palabras, y, con demostraciones de rostro y de las manos, y con mudar la voz, se hacen algo de nonada, y de flojos y desmayados se vuelven agudos y gustosos; y no se te olvide este advertimiento para aprovecharte dél en lo que te queda por decir.»

(1) *Días-Geniales*, diálogo V, § 3.

(2) *Symposio*, 6.

(3) *Don Quijote*, cap. 21.

quiera, que fué una sentencia de Catón Zonzorino ^a, romano, que dice: *y el mal para quien lo fuere ^b á buscar*, que viene aquí como anillo al dedo, para que vuestra merced se esté quedo, y no vaya á buscar el mal á ninguna parte, sino que nos volvamos por otro camino, pues nadie nos fuerza á que sigamos éste donde tantos miedos nos sobresaltan. 5

— Sigue tu cuento, Sancho, — dijo D. Quijote, — y del camino que hemos de seguir déjame á mí el cuidado.

— Digo, pues, — prosiguió Sancho, — que en un ^c lugar de Extremadura había un pastor cabrerizo, quiero decir, que guardaba 10 cabras; el cual pastor ó cabrerizo, como digo, de mi cuento, se llamaba Lope ^d Ruiz; y este Lope ^e Ruiz andaba enamorado de una pastora que se llamaba Torralba; la cual pastora llamada ^f Torralba era hija de un ganadero rico; y este ganadero rico...

— Si desas manera cuentas ^g tu cuento, Sancho, — dijo D. Quijote, — repitiendo dos veces lo que vas diciendo, no acabarás en dos días. Dilo seguidamente, y cuéntalo como hombre de entendimiento; y, si no, no digas nada. 15

— De la misma manera que yo lo cuento, — respondió Sancho, — se cuentan ^h en mi tierra todas las consejas, y yo no sé contarlas de 20 otra, ni es bien que vuestra merced me pida que haga usos nuevos.

— Di como quisieres, — respondió D. Quijote; — que, pues la suerte quiere que no pueda dejar de escucharte, prosigue.

— Así que, señor mío de mi ánima, — prosiguió Sancho, — que ⁱ, como ya tengo dicho, este pastor andaba enamorado de Torralba la 25 pastora, que era una moza rolliza, zahareña, y tiraba algo á ^j hombruna, porque tenía unos pocos ^k bigotes, que parece que ahora ^l la veo.

— Luego, ¿conocistela ^m tú? — dijo D. Quijote.

— No la conocí yo, — respondió Sancho; — pero quien me contó 30 este cuento me dijo que era tan cierto y verdadero, que podía bien, cuando lo contase á otro, afirmar y jurar que lo había visto todo. Así que, yendo días y viniendo días, el diablo, que no duerme y que

a. ...Conrocino. BR._{1,2}. — ...Conzorino. L.₃. = b. ...quien le fuere á buscar. C._{1,2,3}. V._{1,2}. BR._{1,2,3}. MIL., AMB., TON., A.₂. BOW., PELL., ARR., CL., RIV., ARG._{1,2}. BENJ., FK. — ...quien le fuera. GASP. = c. ...que en lugar. L.₃. = d. ...Lopez Ruiz. L.₃. MAI. = e. ...y este Lopez Ruiz. L.₃. MAI. = f. ...que se llamaba Torralba era. L._{1,2}. — ...Torralba, la cual pastora

que se llamada Torralba era. ARR. = g. ...cuenta tu cuento. C.₂. = h. ...se cuenta en mi tierra. V._{1,2}. = i. ...Sancho, como tengo dicho. ARG._{1,2}. BENJ. = j. ...y tiraba algo al hombruna. BR._{1,2}. = k. ...porque tenía unos pocos de bigotes. C.₁. L._{1,2}. MAI., FK. = l. ...que agora la veo. V._{1,2}. MIL. = m. ...cococistela tú. C.₃. BOW.

todo lo añasca^a, hizo de manera que el amor que el pastor tenía á la^b pastora se volviese en homecillo y mala voluntad; y la causa fué, según malas^c lenguas, una cierta cantidad de celillos que ella le dió, tales, que pasaban de la raya y llegaban á lo vedado. Y fué
5 tanto lo que el pastor la aborreció de allí adelante, que, por no verla, se quiso ausentar de aquella tierra é irse donde sus ojos no la viesen jamás. La Torralba, que se vió desdeñada del Lope^d, luego le quiso bien, más que nunca le había querido.

— Esa es natural condición de mujeres, — dijo D. Quijote: —
10 desdeñar á quien las quiere, y amar á quien las aborrece. Pasa adelante, Sancho^e.

— Sucedió, — dijo^f Sancho, — que el pastor puso por obra su determinación, y, antecogiendo sus cabras, se encaminó por los campos de Extremadura para pasarse á los reinos de Portugal. La
15 Torralba, que lo supo, se^g fué tras él, y seguía^hle á pie y^h descalza desde lejos, con un bordón en la mano y con unas alforjasⁱ al cuello, donde llevaba^j, según es fama, un pedazo de espejo y otro de un peine, y no sé qué botecillo de mudas para la cara. Mas, llevase lo

a. ...añasca. BR.₃, AMB., TON. = b. ...á su pastora. AMB. A.₁, ARR. = c. ...según las lenguas. L.₃, = d. ...de Lope. TON., RIV. — ...del Lopez. MAI. = e. Omite

Sancho. ARR. = f. Sucedió, pues, prosiguió Sancho. TON. = g. ...supo fué tras él. GASP. = h. ...á pie descalza. L.₃, = i. ...forjas. L.₁,₂, = j. ...llegaba. BR.₁,₂.

17. ...donde llevaba, según es fama, un pedazo de espejo y otro de un peine, y no sé qué botecillo de mudas para la cara. — Mudas se llaman los afeites con que las mujeres procuran hermosear sus caras. Los usaron en todos los tiempos; y, aunque sea fácil mostrarse erudito trayendo citas de griegos y romanos, nosotros hablaremos únicamente de la mujer española, porque la historia de su mudable y caprichoso atavío puede revelar, en parte, al sociólogo, el refinamiento, decadencia ó esplendor de nuestro pueblo, y enseñar, por modo práctico, al filólogo, cómo en la vida de las palabras se cumple la sentencia de Horacio:

.....cadentque
Quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus.

(Epístola Ad Pisones, v. 70.)

Así, la palabra *mudas*, pongamos por caso, que en el siglo XVI estaba en gran predicamento, ha venido á caer poco menos que en desuso. Agustín de Rojas, en su *Viaje entretenido* (1), escribe:

«ROJAS. — Mujeres hay que ponen su felicidad en beber vino, como otras en afeitarse el rostro.

SOLANO. — Ninguna cosa apruebo, digo, cuando es demasiado. Que algunas tienen tanta necesidad en esto, que hay más botes en su casa que redomas en una botica, aprovechándose de mil untos, aceites, aguas y mudas.»

(1) Lib. I, pág. 83. — Madrid, 1901.

que llevase, que yo no me quiero meter ahora en averiguallo^a, sólo diré^b que dicen que el pastor llegó con su ganado á pasar el río Guadiana, y en aquella sazón iba crecido y casi fuera de madre, y, por la parte que llegó, no había^c barca ni barco, ni quien le pasase á él

a. ...averiguarlo. MAI. = b. ...diere. C.₁, = c. ...no se veía barca. ARG.₂.

En *Las ferias de Madrid*, de Lope de Vega, hay clara alusión á este último vocablo:

«¿Viste cómo llevaba enalmagradas
Las dos mejillas de violeta ó lirio,
Ya de jazmín y rosa matizadas?
¡Cuánto val la mudanza y el martirio!»

Se ha cumplido la profecía del Venusino; pues, como dice un erudito catedrático (1), «¿Qué dama distinguida y elegante osará hoy llamar *sebillos* á las pomadas más exquisitas del tocador, *blandurillas* á los perfumes líquidos del mismo y *mudas* á la cascarilla, *cold-cream* y demás pastas de perfumería, como los llamaba Cervantes en su *Quijote*?»

Que no habla en favor de la austeridad de costumbres el uso que de los afeites hicieron en todo tiempo las españolas, lo prueban claramente los ejemplos que ahora siguen. En unas *Seguidillas* viejas, copió un escritor (2) del siglo XVII ésta:

«Á porfía se juntan
Todas las damas,
Á porfía se juntan
(*Untan*)
Todas las caras.»

Lupercio Leonardo de Argensola escribió en una de sus sátiras:

«¿Quién podrá numerar las garrafillas
Dedicadas al sucio ministerio,
Ungüentos, botecillos y pastillas?...
La leche con jabón veréis cocida
Y de varios aceites composturas,
Que no sabré nombrarlas en mi vida.
Aceite de lagartos, y rasuras
De ajonjolí, jazmín y adormideras,
De almendras, nata y huevos mil mixturas.
Aguas de mil colores y maneras
De rábanos y azúcar, de simiente
De melón, calabazas y de peras.»

Amarga censura es la de Vargas Ponce:

«La que jabelga el arrugado cuero,
La que con vidrio y pez se rapa el bozo.»
(*Proclama de un solterón á las que aspiran á su mano.*)

(1) D. Arturo Masriera.

(2) *Arte grande de la Lengua castellana*, compuesto en 1626 por el maestro Gonzalo Correas, catedrático de Salamanca: publicalo por primera vez el conde de la Viñaza. — Madrid, 1903.

ni á su ganado de la otra parte; de lo que se congojó^a mucho, porque veía que la Torralba venía ya muy cerca, y le había de dar mucha pesadumbre con sus ruegos y lágrimas. Mas, tanto anduvo mirando, que vió un pescador que tenía junto á sí un barco tan pequeño que solamente podían^b caber en él una persona y una cabra; y, con todo esto, le habló y concertó con él que le pasase á él y á trescientas cabras que llevaba. Entró el pescador en el barco y pasó una cabra; volvió, y pasó otra; tornó á volver, y tornó á pasar otra.

a. ...se aconsejó mucho. BR.₃, AMB. = b. ...podía caber. MAT.

7. ...y pasó una cabra; volvió, y pasó otra; tornó á volver, y tornó á pasar otra. — Presumiendo neciamente, el ensoberbecido Avellaneda, que su narración aventajaba en gracia y donaire á la del ingenio complutense, se vuelve contra éste, y, en visible alusión, aunque dirigiéndose á Sancho, al grosero Sancho, *engendrado en Tordesillas*, le dice (cap. 21):

«— Quitate allá, animalazo, — dijo D. Quijote. — ¿Qué has de contar que sea de consideración? Saldráenos á moler con una frialdad á mí y á estos señores, como me moliste en el bosque en que encontré con aquellos seis valerosos gigantes en figura de batanes, con la necia historia de Lope Ruiz, cabrerizo extremeño, y de su pastora Torralba, vagabunda perdida por sus pedazos, hasta seguirle enamorada dellos, desde Portugal hasta las orillas del Guadiana, en las cuales atollaron sus cabras tu cuento y mis narices con el mal olor con que atrevido las sahumaste.»

Cual las aventuras y empresas todas se tornaban para D. Quijote en fracasos, desventuras, en serios ó risibles desengaños; así la gracia, la viveza, el colorido en el narrar, que no parece sino que se nacieron con Cervantes, volvíanse, bajo la pluma de su émulo, en frialdad, insulsez, torpeza, cuando no en desmayada imitación. Nególe el cielo las dotes de felicísimo narrador, y tampoco le concedió el arte de saber enfocar un asunto. Otro que no tuviera su resfriado ingenio; otro que como él alardease de originalidad y de erudición eclesiástica, puesto en la mira de intransigente negación; otro que no reconociese en su para él mezquino rival la destreza incomparable de remozar las ideas al compás de ajena inspiración; pudo decirle: «De una en otra edad se ha guardado la memoria del cuento de las cabras, junto con las travesuras y enredos de la enamorada Torralba, si bien el bautismo de este nombre corresponde á Cervantes, como le pertenece la gloria de haber subido á la cumbre de genio narrador.»

Por los días de Alfonso VI, venida de la India por conducto de los árabes, esparció el converso Pero Alfonso la semilla destinada á florecer más tarde en el campo de las literaturas vulgares.

Cierto, en su *Disciplina Clericalis*, amalgamado con enseñanzas religiosas, fábulas, apólogos y cuentos, se halla el de las cabras, licencioso ejemplo de la astucia y suspicacia de las mujeres. No lo tomó de aquí el novelista, sino de una colección esópica del siglo xv, en que ya, después de larguísima peregrinación y no pocas transformaciones, venía incorporado á ella.

Que el cuento no era nuevo, y que ha recorrido todo el mundo (desde la India á la Persia, desde la Arabia á Grecia, y desde ésta á Italia, á Francia y á España), lo acreditan las investigaciones de los que han puesto de resalto el

Tenga vuestra merced cuenta con^a las cabras que el pescador va pasando; porque, si se pierde una de la memoria, se acabará el cuento y no será posible contar más palabra dél. Sigo, pues, y digo que el desembarcadero de la otra parte estaba lleno de cieno y resbaloso, y tardaba el pescador mucho tiempo en ir y volver. Con todo esto, volvió por otra cabra, y otra^b y otra.

a. ...cuenta en las cabras. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, | MAT., FK. = b. ...cabra, y otras y otra. BR.₃, AMB., TON.

tesoro de los cuentos y apólogos orientales, «que, después de haber servido para recrear á los califas de Bagdad, á los monarcas sanasidas y á los contemplativos solitarios de las orillas del Ganges, pasaron de la predicación budista á la cristiana» (1).

Para los eruditos que sólo ven lo que tienen más cerca, el cuento es italiano ó francés. Y, así, dicen (2):

«Con efecto, Francisco Sansovino, queriendo, al parecer, imitar el *Decamerón*, de Boccacio, publicó *Cento novelle scelte*, que se imprimieron en Venecia el año de 1575. Al fin se añadieron las *Cento novelle antiche*, y en la XXXI se lee el caso que cita Bowle, y que en el fondo y substancia es muy semejante al de la pastora Torralba. D. Juan Antonio Pellicer extendió las noticias de Bowle, traduciendo el cuento italiano, y afirmando que Cervantes *lo varió y mejoró tanto, que lo hizo suyo*. En esta parte no estoy de acuerdo con Pellicer. Cervantes varió el cuento, mudó los nombres y escena de los actores, pero le quitó lo principal, que es la oportunidad y el chiste, que los lectores del *Quijote* buscan en él y no encuentran. Según el texto italiano, un gran señor tenía un fabulista para que le divirtiese con sus cuentos las noches largas de invierno. En una ocasión que el amo le pidió un cuento y el criado tenía mucha gana de dormir, empezó éste á contar el de un aldeano que, volviendo de la feria con el ganado que había comprado, lo iba pasando al otro lado de un río muy ancho, en una barquilla donde sólo cabían una res y el aldeano. Como se estaba durmiendo, contaba despacio, y el señor, impaciente, le decía que pasase adelante. «— Dejemos, — contestó, — pasar el ganado, que para ello necesita mucho tiempo, y luego proseguiré; entre tanto, podemos dormir á nuestro placer.» He aquí el motivo y oportunidad del silencio del fabulista; para el de Sancho, no había motivo ni ocasión.

Y ¿se acaba aquí la antigüedad del cuento de la pastora Torralba? Respondo que no. El cuento no había nacido en Italia; existía ya tres siglos antes en francés antiguo y en verso, como se lee en la colección de las composiciones de esta clase que imprimió M. de Barbazan el año de 1756, y después se publicó muy aumentada en el de 1808. El lenguaje manifiesta la edad en que se escribió la conseja:

CONTE DU FABLEOR

Un Roi un Fableor avoit
A qui deduire se souloit.
Une nuit avoit molt conté
Si qui tot en estoit lassé.

(1) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Mayo 1905.

(2) CLEMENCÍN. *Notas al «Quijote»*, t. II.